

sideración atenta y necesitan de acciones integradas lo más urgentes posibles; pero, ante todo, serias y eficaces.

1. RUPTURA DE EQUILIBRIO EN EL SISTEMA RURAL TRADICIONAL

El origen de la delicada situación en que hoy se encuentran los municipios de montaña se relaciona con la crisis de la agricultura de subsistencia y de la sociedad rural tradicional que, en los municipios de la Sierra de Alcaraz y del Segura, se produjo con bastante retraso respecto a otros lugares (HERIN, 1975). Ello se debió no sólo a su relativo aislamiento físico, sino también a la existencia de un característico sistema rural que sabiamente aprovechaba todos los recursos disponibles, que no eran pocos en aquel contexto (SANCHEZ SANCHEZ, 1983).

El municipio, con 165 km², dispone de un 28% de tierras cultivadas; el resto son pastizales, matorral y monte de pinos. El sistema rural tradicional se apoyaba sobre tres bases fundamentales: los recursos agrícolas, como fuente principal; el aprovechamiento ganadero y forestal, como complementarios; y la emigración temporal, imprescindible para los jornaleros.

En la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX se producen unos reajustes que logran alcanzar casi el óptimo de explotación de los recursos: tras la desamortización, se mantienen, excepcionalmente, los bienes de propios forestales, que coexisten con una propiedad agrícola muy repartida —aunque con la presencia de alguna gran propiedad—, tal y como hasta hoy ha permanecido. Durante estas décadas se producen importantes roturaciones en las tierras del Ayuntamiento, todavía en explotación, y se lleva a cabo una ampliación y mejora de los regadíos junto con el desarrollo del olivar en tierras de secano y en las nuevas áreas roturadas.

El aprovechamiento de pastos, los tallos de olivera y los cultivos forrajeros en la huerta sostienen una buena cabaña ovina y caprina. La recogida de leña y piñas para el fuego y de broza para las cuadras constituye una buena fuente de ingresos para los jornaleros, que intervienen también en las cortas de pinos, en la recogida y transporte de resina y en el acarreo de plantas aromáticas que el Ayuntamiento saca anualmente a subasta, igual que hace con pastos, resina y madera.

La tercera serie de recursos consistía en las salidas estacionales, aprovechando la excelente posición relativa de estas sierras albaceteñas. Primero, las numerosas cuadrillas de segadores y espigadoras que se desplazaban por los llanos cerealistas manchegos durante los meses de junio, julio y agosto. Después, cuando la vid en la Mancha y el olivo en las lomas de Jaén adquieren grandes extensiones, a partir del último tercio del siglo XIX, los jornaleros de la Sierra acuden a la vendimia y a la recogida de la aceituna, organizándose así un calendario agrícola bastante completo en razón de muy variadas actividades, en las que participaba toda la población laboral, unos dentro y otros fuera del municipio.